

Elena Garro y Juan Rulfo frente a la Revolución mexicana: dos éxitos diferentes

Cinzia Samà *
Universidad de Sevilla

Resumen

En este trabajo se comparan dos novelas del siglo XX mexicano: *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro y *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, ambas sobre la “Revolución mexicana”, para entender el diferente éxito que tuvieron. El autor es considerado uno de los más significativos del siglo XX, mientras la autora nunca ha sido estudiada y hoy está casi olvidada. La tesis de quien escribe es que el “fracaso” se debe al hecho de ser una mujer, y esposa de uno de los más reconocidos intelectuales mexicanos: Octavio Paz. Se empieza definiendo el género de las novelas, entre “realismo mágico” y “novela de la revolución”. Luego se comparan las vidas de los autores y las dos novelas desde diferentes puntos de vista (título, estructura, narración, personajes, etc.). Se trata también de ver si podemos hablar de una escritura típicamente femenina en Garro.

62 63

Palabras clave:

· México · Mujer artista · Discriminación sexual

Abstract

In this work two Mexican novels of the twentieth century are compared: *Los recuerdos del porvenir* by Elena Garro and *Pedro Páramo* by Juan Rulfo, both on the “Mexican Revolution”, in order to understand the different success they achieved. Juan Rulfo is considered to be one of the most significant writers of the Mexican twentieth century whereas Garro (**sigue atrás**)

* Doctoranda en “Mujer, escrituras y comunicación” (Universidad de Sevilla) con la tesis “Ficción y realidad en los personajes teatrales de Dacia Maraini”. Desde el 2002 es profesora di italiano (lengua y literatura del siglo XX en la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM). Sus áreas de interés son: la literatura contemporánea mundial escrita por mujeres (ya ha publicado artículos sobre Jasmina Tesanovic, Elena Garro, Ángeles Mastretta, Dacia Maraini, etc.) y la relación entre cine y literatura (también ha publicado trabajos sobre la situación italiana).

(viene de página anterior) has never been studied and nowadays is almost forgotten. The thesis is that her “failure” is due to the fact that she is a woman and she has been the wife of one of Mexico’s most renowned intellectuals: Octavio Paz. I begin by defining the gender of the novels, between “magic realism” and “novel of the revolution”. Then I compare the authors’ lives and the two novels from different points of view (title, writing, narration, characters, etc.). The purpose is also to analyse whether we can talk of a typically feminine writing in Garro.

Key words:

· Mexique · Women artists · Gender discrimination

En este trabajo se trata de entender por qué la obra de Elena Garro por muchos años no ha tenido éxito y no ha sido estudiada, sobre todo en el extranjero. ¿Quizá porque es una mujer? Esta es la respuesta más probable, además del hecho de haber sido por más de 30 años la esposa del hombre que ha dominado el pensamiento literario mexicano en el siglo pasado: Octavio Paz. Desde siempre Garro ha interesado más por su vida atormentada que por su obra.

Para sustentar la primera respuesta se ha pensado comparar *Los recuerdos del porvenir*¹ con otra novela, a ésta casi contemporánea que trata temas comunes, pero que está escrita por un hombre y sí es considerada una de las más significativa del siglo XX en México: *Pedro Páramo*² de Juan Rulfo. En efecto, desde una primera lectura de la de Garro, como ya muchos críticos han subrayado (entre otros María Caballero, Ute Seydel, Jorge Ayala Blanco, Margarita Peña y el mismo Octavio Paz) es muy natural pensar en la narrativa de Rulfo, sobre todo por la presencia en ambas del tema de la revolución mexicana y de la guerra cristera. Cabe recordar que antes de la Garro sólo una escritora, Nelly Campobello, había hablado de la Revolución, con el intento de contar la verdad, en *Cartucho* y *Las manos de mamá*.

En este mismo trabajo se tratará también de ver si realmente podemos hablar de una escritura típicamente femenina en Garro, como muchísimos ensayos tratan de demostrar, entre ellos el de Adriana Méndez Rodenas, “Tiempo femenino, tiempo ficticio: *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro” (*Revista Iberoamericana*, N°s 132-133, jul. dic. 1985, 843-851), que sostiene que el manejo del tiempo y del espacio de Garro crean la imagen de la sexualidad femenina.

El verdadero intento de este trabajo es demostrar que las diferencias entre *Los recuerdos del porvenir* y *Pedro Páramo* se deben más a la manera de ser de los dos escritores, en cuanto personas, que a cuestiones de sexo; pero el diferente éxito sí depende del sexo de quien escribe.

Antes de empezar un análisis detallado de las analogías y diferencias entre las dos novelas que se han encontrado, hay que ver si las podemos considerar de la

Revolución en el sentido clásico o si más bien pertenecen al *realismo mágico*, como otros críticos plantean.

Escribe Marta Portal sobre la literatura de la Revolución: “La literatura mexicana más inmediata a los hechos revolucionarios, la del realismo externo, parte de un concepto práctico de la existencia humana y da una visión social precisa y objetiva de lo inmediato. No se oculta a esta narrativa la brutalidad ni en ella se exagera el heroísmo. (...) Nada disimulan estos novelistas cuyo primer compromiso parece ser con el *reflejo fiel de la realidad*. Son parciales, indudablemente, porque fueron testigos y parte en la contienda, y porque su visión del acontecimiento fue, digamos, local. (...) Realismo experimental y escepticismo son las actitudes esenciales que se destacan en los intelectuales mexicanos de las primeras décadas de la Revolución” (Portal, 1980: 32-33).

Entre los autores de esta primera etapa se encuentran: Azuela, Martín Luis Guzmán y Gregorio López y Fuentes. “(...) A partir de Yáñez (*Al filo del agua*, 1947) la novela mexicana es ya *la otra novela de la Revolución Mexicana*. Ya no se da en ella la descripción minuciosa de acontecimientos y la superficial de caracteres: se toman los hechos y las situaciones en su totalidad y se los proyecta hacia un superior desarrollo. Ya no se trata de crítica personal, sino de crítica de clase y es general.” (Portal, 1980: 39). De este realismo crítico se accede al nivel simbólico de la narrativa, en que el formalismo y la renovación estética sirven a la autocrítica que se propone trascender la realidad simbolizada. Las dos novelas podrían entonces pertenecer a esta segunda etapa. Escribe María Caballero: “*Los recuerdos del porvenir* no es estricta y prioritariamente ‘una novela de la revolución mexicana’ aunque la revolución cristera recorra sus páginas. Pero sólo se entiende dentro de ese marco” (Caballero, 1998: 64). El mismo Rulfo en una entrevista ha revelado que hay que ser mentirosos para hacer literatura.

En ninguna de las dos novelas existen fechas o datos reales, sino los acontecimientos históricos son apenas mencionados, sobre todo en Garro donde hay claras referencias a personajes. Ella a diferencia de Rulfo, admitió en varias ocasiones que algunos de los personajes de Iguala, pueblo de Guerrero donde transcurrió su infancia, se reconocieron en los personajes de su novela. Por ejemplo, Rosas era en la realidad el general anticristero Amaro. En Rulfo todo resulta ser aún más casual y las referencias a los cristeros aparecen sólo al final de la novela. Al contrario, en Garro, la segunda parte empieza con el estallar de la guerra cristera y sigue presente hasta el final. Aunque los hechos en los pueblos ficticios no correspondan a sucesos verificables, ambos narradores logran transmitir una idea de cómo los diferentes grupos sociales experimentaron las secuelas de la historia nacional.

En Rulfo la visión sobre los revolucionarios en general es negativa; en Garro hay personajes que se expresan en favor y otros en contra. A través de ellos Garro critica sobre todo a Carranza, Obregón y Calles, revolucionarios consagrados por la historiografía oficial, demostrando más bien cierta simpatía hacia los villistas y zapatistas. En Rulfo no hay una fuerte convicción de base: en la novela, Pedro Páramo dice al Tilcuete de unirse a los villistas porque “hay que estar con el que vaya ganando”. (Rulfo, 2000: 78).

La obra de Garro que más se puede considerar de la Revolución es la pieza de teatro *Felipe Ángeles*, personaje que ella conoció a través de sus padres, que le hablaron de él como un personaje rico e interesante pero ignorado por la historia oficial. A diferencia de *Los recuerdos*, donde es la memoria personal de la escritora

quien redescubre y transforma la materia narrativa, para escribir este texto teatral tuvo que hacer un meticuloso trabajo de reconstrucción histórica.

A diferencia de Rulfo, que fue más bien una víctima de la historia de su tiempo, Garro declara que fue partidaria de los cristeros y nos cuenta que cuando Calles visitó el pueblo de Iguala la mayoría de los habitantes cerró su casa, pero ella y su hermana corrían detrás del carro presidencial gritando: “¡Viva Cristo Rey!” (Umanzui, 1996: 20).

Por todo lo anteriormente dicho parece que las dos novelas se ubiquen más dentro del *realismo mágico* que en la novela de la Revolución. “La Garro nunca aspira a reproducir la ‘historia’, sino más bien a imaginarla.” (Caballero, 1998: 66). Giovanni Bellini, en su *Historia de la literatura Hispanoamericana* escribe sobre la Garro: “La magia del paisaje, la adjetivación novedosa, el entramado de realidad-irrealidad hacen de esta novela una singular anticipación de *Diez años de soledad*”. (Bellini, 1985: 466). Parece que para encuadrar las dos novelas es muy útil la definición que el mismo Bellini da del *realismo mágico*: “la búsqueda de la realidad propia a través de la naturaleza, el mito y la historia, para afirmar el sello de la originalidad y de la unicidad americana en el mundo.” (Bellini, 1985: 469). De hecho todos estos elementos, como se verá más adelante, están presentes en ambas novelas.

Pero a Garro no le gustaba para nada que los críticos la insertaran dentro del *realismo mágico* y por eso explica que la escena final de su novela, (cuando Isabel se vuelve piedra), no tiene ninguna magia, sino, como le confiesa a Miguel Ángel Quemain, (en la entrevista “La magia del espacio” por la revista *Quimera*): “En el estado de Guerrero así les dicen a las muchachas que andan en “malos pasos”, una especie de condena a quienes consideran mujeres promiscuas” (Quemain, 1994: 26). Esto no sorprende si se recuerda que Garro estuvo en París donde conoció a todos los exponentes del surrealismo que influyeron en su obra.

Nuria Amat nos da una innovadora interpretación de la corriente literaria a la que perteneció Rulfo (Amat, 2003: 242-244). Según ella ya no podemos hablar ni de *realismo mágico* (término inventado por Alejo Carpentier para diferenciar la buena literatura latinoamericana de la mala), ni de *novela urbana*, como se llamará toda novela de los cincuenta (que quería crear una narrativa nacional e internacional), porque se desmarca de las preocupaciones urbanas. Rulfo hace algo más que alterar el curso de la narración y dar un sentido diferente al tiempo y al espacio, saca la novela del campo del realismo. No se trata de una novela fantástica, sino de fantasmas, pero su única violación de las leyes naturales es situarse fuera del tiempo y el espacio real en el mundo infernal de las almas en pena. Rulfo rompe todas las reglas, su obra está fuera de cualquier etiqueta.

Para seguir en la comparación, es útil dar unos datos biográficos de los autores, tomados de la obra de Ute Seydel, (Seydel, 2004: 43-80) para demostrar que las diferencias que hay entre ellos, no son sólo de sexo, sino y sobre todo de carácter social.

Ambos autores nacieron hacia finales de la Revolución: Garro el 11 de diciembre de 1916 (aunque solía cambiar su fecha de nacimiento a 1920) en Puebla, Puebla y Rulfo el 16 de mayo de 1918 en Sayula, Jalisco. Cuando en 1924 estalló la guerra cristera los autores tenían respectivamente 8 y 9 años. Este conflicto armado duró tres años y dejó devastadas las zonas rurales de México y obligó a gran parte de la población a abandonar sus respectivas comunidades. Los padres de Garro frecuentaban los círculos de la burguesía local de Iguala, Guerrero, donde se mudó la familia en 1924; la familia de Rulfo, siendo hacendados, había vivido en

diferentes comunidades rurales de Jalisco. La infancia de Garro se caracterizó por una situación de estabilidad emocional y fueron los años en que experimentó la felicidad. La familia de clase media liberal tenía una amplia cultura y convicciones políticas maderistas. La infancia de Rulfo fue marcada por muchos lutos (el padre fue asesinado en 1923 y la madre falleció en 1930) y cuando nació Juan, la economía de la familia se había ya arruinado a causa de la Revolución. Además Garro estudió letras españolas, se dedicó a la danza y trabajó como coreógrafa; Rulfo empezó la carrera de derecho pero nunca la terminó. Ambos autores compartieron el apoyo a la lucha de los campesinos en defensa de sus derechos.

Rulfo empezó a escribir a mediados de los años treinta una novela urbana de la cual queda sólo el fragmento *Un pedazo de noche*. Ha escrito cuentos, novelas, poesía y textos para el cine. Cuando él deja de escribir, Elena Garro inicia sus primeras aportaciones a las letras mexicanas. Este retraso, confirma una vez más que aunque fuera una mujer de cultura, tenía menos posibilidades de expresarse y aún menos de publicar. Según nos cuenta Seydel (Seydel, 2004: 77), Garro escribió *Los recuerdos* en 1953 en Berna, en el lapso de un mes. Guardó el texto en un baúl por muchos años, y lo publicó sólo en 1963, cuando tuvo muchos problemas en conseguir una editorial, que al final fue Joaquín Mortiz. Melgar nos dice que la novela recibió el premio Villaurutia en 1963 pero no recibió “el aplauso unánime ni la misma promoción que otras novelas de la época”. Todo eso confirma una vez más las limitaciones que tenían las mujeres a introducirse en el mundo de las letras.

Como se acaba de mencionar, una diferencia entre las dos novelas es la fecha de publicación. Garro tuvo que esperar diez años para verla publicada. Es su hija que nos dice que la madre trató de quemarla, porque no le gustaba a su esposo, y que ella y su primo lograron rescatarla de las llamas. En el caso de Rulfo es gracias a los informes y fragmentos de la novela que él iba escribiendo como becario del Centro Mexicano de Escritores, entre el 15 de agosto y el 15 de septiembre 1954, que nos enteramos de la elaboración de la misma. La génesis de *Pedro Páramo* fue larga aunque el hecho material de escribirla se llevó a cabo en pocos meses. Según estos fragmentos Rulfo nos cuenta que llegó a escribir más de trescientas páginas, muy caóticas y desordenadas que quiso volver a escribir.

Otra diferencia entre las novelas es el título. La de Garro tuvo sólo uno y retoma una frase de Alejo Carpentier: “Los recuerdos del porvenir” es el nombre de la taberna de *Los pasos perdidos* de 1953, que marca el cruce hacia la selva, el fin de la civilización. Intenta dar una explicación de esta elección Méndez Rodenas: “Como la ‘guerra del tiempo’ de los textos de Carpentier, la novela de Elena Garro viola la secuencia temporal que permite la escritura, la linealidad entre principios y fines, para sustituirla por el orden simultáneo de la repetición y el monumento.” (Rodenas, 1985: 850). En cambio *Pedro Páramo* tuvo por lo menos tres títulos: *Los desiertos de la tierra*, *Una estrella junto a la luna* y *Los murmullos*. Escribe Alberto Vital, el biógrafo oficial de Rulfo³: “[El segundo] proviene de algunas menciones en ciertos fragmentos, en las que Juan Preciado recapitula las causas de su muerte: *Después salió la estrella de la tarde, y más tarde la luna*. (...) El tercero, *Los murmullos*, es una expresión utilizada de manera reiterada en la novela que también pone en primer plano las razones de la tragedia del protagonista, pues son las voces de las ánimas en pena las que acaban llevándolo a la tumba.” (Vital, 2000: XII). Vital sigue explicando el título actual: “Unidos a tal punto los destinos del poderoso (Pedro

Páramo) y del pueblo, el título alude a la suerte final de ambos: la dura piedra y el desierto asfixiante” (Vital, 2000: XIII). Nuria Amat dice que seguramente la novela se hubiera terminado titulando *Los murmullos* de no haberle avisado alguien de que García Cantú estaba escribiendo un libro con el mismo título.

También la extensión de las dos novelas es muy diferente. Aunque la versión inicial de *Pedro Páramo* era, como ya se ha comentado, de trescientas páginas, la definitiva llega apenas a 100. *Los recuerdos del porvenir* son 300 hojas, dato que confirmaría que las mujeres siempre escriben más, quizás porque se han callado por demasiado tiempo.

Hasta la estructura de las novelas es muy diferente: en Rulfo no hay división en partes y capítulos, sino está constituida por 70 fragmentos. En Garro existe una división muy clara en dos partes, casi especulares. En la primera parte, que corresponde exactamente a la mitad de las páginas, domina el triángulo amoroso: Rosas-Julia-Felipe Hurtado; en la segunda la pareja Rosas-Isabel. La historia de Isabel Moncada es el reverso del destino de Julia.

Otra diferencia importante es la narración. En Garro, es un narrador colectivo, el mismo pueblo de Ixtepec que cuenta la historia; en Rulfo hay diferentes narradores. El narrador colectivo de Garro parece ser para la crítica una novedad que rompe con la tradición: pero Méndez Rodenas recuerda que hay un antecedente en *Al filo del agua* de Agustín Yáñez, cuyo largo “Acto preparatorio” describe el latido de un pueblo. En *Pedro Páramo* se alternan las narraciones de Juan Preciado, en primera persona, y de los otros personajes a través de un narrador omnisciente. Juan Rulfo utiliza otro recurso: las letras cursivas cuando Preciado recuerda las palabras de su mamá.

En Rulfo domina la “oralidad”, confirmada por los murmullos, en Garro existe el epígrafe de la piedra que confiere la autoridad de un texto escrito, aunque los acontecimientos narrados no coinciden con la historia narrada. Nos referimos a la frase: “Causé la desdicha de mis padres y la muerte de mis hermanos”, (Garro, 2003: 292) ya que ella trató de rescatar por lo menos a Nicolás. En este caso subraya Seydel (Seydel, 2004: 66), que “contrastando la inscripción con la memoria colectiva, se pone en tela de juicio la autoridad que generalmente emana de la palabra escrita frente a los testimonios puramente orales”. En Rulfo, todos los sucesos que atañen a los habitantes de Comala se reconstruyen a partir de los diálogos y a veces monólogos de los difuntos, hecho que permite contraponer diferentes versiones sobre los acontecimientos del pasado. Todo eso refuerza el efecto de que se trata de discursos orales directos.

En Garro hay mucho más mujeres a través de las cuales nos da una visión completa de la afirmada tipología femenina: madre, hija, puta, presa, etc. En *Pedro Páramo* su presencia es muy limitada, a parte la madre de Juan Preciado, presente sólo a través de los recuerdos del hijo, y fundamental para el viaje del protagonista. Todos los personajes femeninos de Rulfo son muy negativos, y eso es aún más evidente en los cuentos, quizá por la negativa experiencia vivida durante su niñez con las abuelas muy fuertes y estrictas que tuvo; por la pérdida de la madre muy joven; por su encierro en el orfanatorio, etc. Además de la madre, otro personaje positivo en la novela de Rulfo parece ser Susana, que según Nuria Amat es la “mujer independiente, la loca de la casa, la inteligente, la única con personalidad propia cautivadora” (Amat, 2003: 241-242), y que según ella nos remite a los personajes de la escritora chilena María Luisa Bombal, una de las posibles fuentes rulfianas. Garro nos da una visión más psicológica de todos sus personajes.

En Rulfo el protagonista es un cacique, en Garro es un caudillo militar. En él hay una doble denuncia: hacia el poder político y hacia la iglesia, que critica a través del padre Rentería, por los valores que promueve y las imágenes que difunde sobre el infierno. Al contrario, Garro se limita a los altos representantes de la jerarquía eclesiástica y no la extiende a los creyentes y sacerdotes de los pueblos. El padre Beltrán de *Los recuerdos*, a diferencia del padre Rentería, tiene una conducta intachable. En Garro la crítica es sobre todo militar y política.

La analogía más importante entre las dos novelas es la existencia de un triángulo amoroso (aún más complejo en Garro): en Rulfo, Pedro Páramo-Susana-Florencio; en Garro, Rosas-Julia-Felipe. Los dos jefes están enamorados de una mujer que no los ama y ambos se desquitan por ese rechazo en contra del pueblo que gobiernan. Cada vez que Julia rechaza a Rosas, él mata a gente del pueblo. Pedro Páramo, cuando muere Susana maldice a Comala: “Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre. Y así lo hizo” (Rulfo, 2000: 89). Ambos representantes del poder se convierten en víctimas de las estructuras de opresión que representan, porque dentro de ellas el verdadero amor no es posible, y la amada se convierte en objeto de deseo. La pérdida de poder que sufren el cacique y el caudillo se simboliza mediante el proceso de su propio deterioro corporal. En *Pedro Páramo* leemos: “Quedaba él, solo, como un tronco duro comenzando a desgajarse por dentro. (...) Se apoyó en los brazos de Damiana Cisneros e hizo intento de caminar. Después de unos cuantos pasos cayó, suplicando por dentro; pero sin decir una sola palabra. Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedra” (Rulfo, 2000: 89-90). Rosas aparece más cruel que Páramo, quizá porque filtrado a través de una mirada femenina. En dos ocasiones Garro nos describe que golpea a Julia, sobre todo después de la llegada de Hurtado. Al contrario, Pedro nunca es violento con Susana. El personaje de Susana es más parecido al de Isabel porque ambas terminan mal: una enloquece y la otra se entrega al enemigo. Sólo Julia sale bien de la novela. Siempre ha sido objeto de deseo y admiración, cuando se va, el pueblo la extraña (Garro, 2003: 151). Como ya se ha dicho Garro define más psicológicamente a sus personajes, sobre todo a Rosas. En Rulfo, lo que sabemos de Pedro Páramo nos lo cuentan los personajes, nunca interviene directamente, y no nos enteramos de su psicología. Los habitantes de Ixtepec son mucho más solidarios entre ellos sobre todo en la defensa del padre Beltrán; los de Rulfo apenas se reconocen entre ellos, quizás por que no son más que espíritus.

La estructura de *Los recuerdos* es circular porque termina como empieza, con la imagen de la piedra; en Rulfo hay un descenso al infierno, sin posibilidad de ganarse el paraíso, porque ya no existe. “Juan Preciado, se ha dicho, es un Telémaco jalisciense que inicia una contra-odisea en busca de su padre perdido. El Ulises perdido es todo menos un héroe ejemplar. Juan Preciado termina su viaje en un pueblo de muertos: el paraíso destruido. El pueblo jalisciense, es, por ser un *mondo offeso*, un pueblo de fantasmas, o, según el narrador, de espíritus” (Rodríguez-Alcalá, 1976: 311-12).

En la Garro hay más espacio dedicado a los indígenas, que en Rulfo, casi no existen. Garro es mujer y como tal más sensible hacia los débiles que en México son por antonomasia los indios y las mujeres. En Garro es una india, Inés, la que traiciona a todo el pueblo confiando al militar el plan de huida del padre Beltrán. (Garro, 2003: 258 y 288). En ambas novelas está presente un mito: en Garro lo de la Malinche, en Rulfo la ya citada pérdida del paraíso.

Después de este análisis es lícito concluir que ambas novelas son muy valiosas, pero al tratar el mismo argumento, a la de Garro no se le ha reconocido el justo valor y las únicas dos explicaciones parecen ser el hecho de ser mujer y la esposa de un gran intelectual mexicano, que tampoco la valorizaba a nivel literario.

En cuanto a la segunda cuestión, si hay algo típicamente “femenino” en Garro, comparada con Juan Rulfo, nos podemos atrever a afirmar que sí existen unos elementos, pero sin llegar a hablar de escritura “feminista”, y son:

- la mayor presencia de personajes femeninos y mejor definidos psicológicamente;

- el hombre es muy cruel y violento;

- la presencia del indígena (y en este sentido Garro continúa con la tradición empezada en México por Rosario Castellanos).

Notas

¹ Para las siguientes citas se hace referencia a: RULFO, J.: (1955), *Pedro Páramo*, Joaquín Mortiz, México, 2003.

² Para las siguientes citas se hace referencia a: RULFO, J.: (1955), *Pedro Páramo*, Planeta, México, 2000.

³ “Prólogo” a RULFO, J.: (1955), *Pedro Páramo*, Biblioteca Escolar Plaza Janés, México, 2000.

Bibliografía

AMAT, N.: (2003) *Juan Rulfo*, Vidas Literarias Omega, Barcelona.

BELLINI, G.: (1985) *Historia de la literatura Hispanoamericana*, Castalia, Madrid.

CABALLERO, M.: (1998) *Femenino plural. La mujer en la literatura*, EUNSA, Pamplona.

CAMPOBELLO, N.: (1931) *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*, Aguilar, México, 1985.

(1937) *Las manos de mamá*, Grijalbo, México, 1991.

GARRO, E.: (1963) *Los recuerdos del porvenir*, Joaquín Mortiz, México, 2003.

(1979) *Felipe Ángeles*, UNAM, México.

MÉNDEZ RODENAS, A.: (1985) “Tiempo femenino, tiempo ficticio: *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro”, en *Revista Iberoamericana*, N^os. 132-133, jul. dic.

PORTAL, M.: (1980) “Elena Garro”, en *Proceso narrativo de la revolución mexicana*, Espasa Calpe, Madrid.

QUEMAIN, M.A.: (1994) “La magia del espacio: Elena Garro”, en *Qui-mera 23*.

RODRIGUEZ-ALCALÁ, H.: (1976) “Sobre Elio Vittorini y Juan Rulfo: dos viajes en la cuarta dimensión”, en *Homenaje a Andres Iduarte, ofrecido por sus amigos y discípulos*, The American Hispanist, Indiana.

RULFO, J.: (1955) *Pedro Páramo*, Planeta, México, 2000.

(1955) *Pedro Páramo*, Biblioteca Escolar Plaza Janés, México, 2000.

(1978) “Un pedazo de noche”, en *Toda la obra*, CNCA; México, 1992.

SEYDEL, U.: (2004) “Desmitificación de la historiografía oficial y del discurso nacionalista: Elena Garro y Juan Rulfo”, en *Escrituras en contraste. Femenino/masculino en la literatura mexicana del siglo XX*, Aldus, México.

UMANZUL, M.A.: (1996) *La visión de la mujer en la obra de Elena Garro: el árbol, los perros, los recuerdos del porvenir...*, Edición Universal, Miami.

YÁÑEZ, A.: (1947) *Al filo del agua*, Porrúa, México, 1996.